



Enrique de Villena

Exposición del salmo «Quoniam Videbo»

Johán Ferrandes, vuestra carta resçebí e por aquélla entendí tres conclusiones. La primera, érades libre de la carga servil e facturía que por Alfonso Álvares teníades e dispuesto para tornar a mi serviçio, si conosçiédes me fuese plazible. La segunda, la ordinaçión testamental vuestra que me embiastes por trasunto, a fin que judgase si la oraçión que fize en las epístolas de maestro Alfonso, la cual trasuntivamente allí enxeristes, si venía bien e propia en la materia. La terçera, me pluguiese vos ordenar una expusiçión sobre un virtuoso verso del davítico Salterio, del cual grande avíades conçevido devoçión por continuar recitaçión dél. E afincávades por no entender la corteza literal, espeçialmente la duda que vos naçiera de aquel verso cuarto del salmo otavo, por qué de la luna con estrellas e non del sol mençión fiziera el çitarista David.

A lo primero vos respondo me pluguiera mucho continuárades mi serviçio; e si dél vos partistes, fue por vuestra culpa. E si eligiéredes tornar a él, non menos plazer avré dello, pero que sea con animo de continuar en aquél e non por temporizar, siquiera con dubdoso propósito.

A lo segundo, la ordinaçión testamental que embiastes venía bien e propia en la materia de última voluntad; e el calendario de aquel traslado mostrava que durava mucho la memoria d'esto. E non pocos tomarán d'ello enxemplo, por inmitaçión de lo cual varias añaderán oraçiones e pornán en sus testamentos, directivas a la ordinaçión d'ellos e testificativas de

propósito bueno. E non solamente el dicho enxerto oratorio me plogo, mas toda la ordinaçión del nombrado testamento paresçió bien: por él proveístes a la salud de vuestra anima e non menos a la nombradía e buen testimonio que de vos quedase, a descargo vuestro, eçitando a los complidores de aquél con fermosas estimulaçiones. E non cuido que se falla tal en los registros de los escrivanos d'este tiempo.

A la terçera, maguer mi insuficiencia conosca e poco saber, me atreviera a fazer la dicha expusiçión literal, por vos consolar e complazer, siguiendo las opiniones católicas de los exponedores del dicho Salterio, pero aún non tengo vagar tal como para esto cumplía; e avría menester grant tiempo para ello. E por esto, al presente, non puedo satisfacer a vuestro deseo. Plógome porque usávades la reçaçaón d'él; e plégavos de la continuar: sentiredes por ende mayores consolaçiones spirituales e remedio en las temporales anexidades, mejoramiento de vuestra vida e iluminaci3n de vuestro entendimiento e otros provechos, que de aquéstos entender se pueden, por los grandes misterios e manifiestas virtudes que en él son, en aquellos çiento e çinquenta salmos suyos. Maguer todos non los fizo Davit, sinon los çiento; e después, a imitaçión suya, los fijos de Coré añadieron e por Asaf fueron cumplidos. Con todo eso, a Davit todo el Salterio titulado es, por ser por él començado e fazer la mayor parte e dar lumbre exemplar a los después continuantes.

¿Qué diré del bien d'este libro? Tantos son los secretos qu'el Spíritu Santo a los salmistas reveló, que umano entendimiento non los podría comprehender. E de cuyas virtudes muchos an escripto, singularmente sant Gerónimo, que pone sean virtudes generales e comunes en los dichos salmos e particulares a cada uno. Entre las cuales cuenta que qualquier triste o temptado, diziendo algúnt salmo, resçibe tempramiento a su tristeza e esfuerço en la temptaçión. E si alguna ora combusco oviere reposado colloquio, vos informaré d'esto más complidamente, cuán e de cuántas guisas difundieron sus dezires en la expusiçión d'esta obra e non pudieron acabar de explicar su sentencia nin contar sus maravillas: con tanta largueza comunicó Dios por este libro los secretos del su tesoro divino.

E dexando esto, por non disgregar la memoria, torno a la soluçión de la dubda movida, en rimos presentada, diziendo sustançialmente por qué en aquel lugar del verso antepuesto e mençionado expresa mençión del sol non fizo, como de la luna, que por su dignitat, superioridat e singularidat, paresçe en el primero acatamiento deviera ser antepuesto.

E porque mejor a esto responder pueda e mi respuesta sea mejor entendida, quise sobre todo el verso expusiçión literal fazer, en la cual clara paresçe la responsi3n por mí fecha, porque así están texidas las palabras del dicho verso, que las unas non pueden ser entendidas inorando las expusiçiones de las otras.

Esto entendido, non paresçerá superfluo a vos o a otro leedor estender la exposiçión a todo el verso por declarar aquella dubda que está en una parte dél. Así son catenados los secretos e misterios en él contenidos, que unos dependen de otros. E esta cuisti3n desçiende de la fermosa serie de cuisti3nes que de su entendimiento insurgen al contemplador e inquisidor de la soluçión nombrada.

Pues el dicho verso cuarto, en el salmo dicho offlavo contenido, su

tenor latinalmente suena esto: «Quoniam videbo celos tuos, opera digitorum tuorum: lunam et stellas, que Tu fundasti». Esto reduziendo, al romance e lengua vulgar suena: «Ca yo veré tus çielos, obra de tus dedos, luna e estrellas que Tú fundaste».

En estas palabras el profeta muchos descubre secretos grandes, da doctrinas e suelve intrincadas cuestiones contemplativamente hablando, segúnt en todo el salmo, contando las maravillas divinas paresçidas en sus criaturas, començando en los çielos e dende graduadamente fasta a la preheminiçia que dio al ome e señoría sobre todas las cosas criadas.

E aquí en este paso conosçe el contemplador el primero secreto que se revela a su entendimiento, es a saber, posibilidad de alcançar el humano entendimiento el ser de la divina magnifiçencia, investigándola por las visibles criaturas, en lo que dize «yo veré», afirmativamente de futuro.

E de allí nasçe una cuestión al entendimiento especulativo: si aquel ver se entiende del corporal o del intelectual, como en algunos pasos de la santa Escritura por entender ver se pone. A la cual respondo que por muchas vías afirmar se deve sea el entendimiento de tal dezir acatado con el sentido en las criadas e vesibles cosas e investigando su nobleza, orden e utilitat, en la intellectiva buscando dónde produzidos sean creativamente e original. E porque fabla de futuro, entiéndese non solamente en esta vida presente se verá, mas aun en la otra, aviendo esperança de alcançar la beatífica visión, en la cual entenderán los glorificados todas las cosas çelestiales e terrenales así como son. E con esta sed e esperança dize el profético rey: yo veré, e lo deve dezir el contemplativo en su reçitar.

E luego síguese en qué su contemplar e mirar comiença, diziendo: «çelos tuos». Aquí revela dos secretos: el uno que son las çelestiales ruedas muchas, contándolas en plurar número, porque cumpla la çelestial influençia en los inferiores, a las variedades e fermosura del mundo complidera; el segundo, que son los çielos de Dios non materiados d'Él, mas prinçipiados, regidos e sostenidos. Aquí conosçe el entendimiento es impropio hablar quien dize el çielo del Sol o de Saturno, mas de Dios, por cuya voluntad se mueven o duran aquellas çelíficas ruedas. E porque este nombre çielo es equívoco e se entiende por él çinco maneras de çielos, es a saber, medeçinal, artifiçial, natural, roctal, supernal, segúnt en diversos actores, siquiere obras do de aquéllos es hablado.

De medeçinal paresçe en el Libro de quintaesençia por Juan de Rocaçisa. Llama çielos a la quintaesençia sacada del agua ardiente, afirmando que tal puridat tiene sobre las otras medeçinas como el çielo sobre los elementos.

De la segunda manera paresçe en los Secretos de Hermes, que los materiales por artifiçio depurados e allegados de la incorruptibilidad e simpleza les dize «subido es en el çielo», así que aquel grado de mayor puridat en respecto del primero estado es dicho çielo. Así lo expone Alberto Magno in libro De mineralibus, capítulo segundo.

Aun çielo es dicho el aire en la terçera manera, por su diafanidat e forma çircular e movimiento que faze en el primero movable fuera de las

periferias de la tierra. E así lo llama el mismo profeta en este mesmo salmo, cuando dixo volucres celi, entendiéndolo por las aves que vuelan en el aire e aunque algunos lo entienden por los ángeles, e todo á logar.

En la quarta manera se entiende de aquellas ruedas, siquiere orbes superiores en que andan las estrellas por sus distintos movimientos. E d'esto non cumple actoridat; abastael testimonio del propio vocablo. En la quinta manera se entiende de la gloria e logar de los gloriosos. D'este çielo dize sant Pablo: «Fui ratus usque ad tertium celum», contando el primero el del aire, el segundo de las ruedas e el terçero de la Gloria. Allí le fueron revelados aquellos secretos que después él contó a Dionisio Ariopagita, su discípulo, segúnt aquél recuerda in libro De angelica gerarchia.

Todas estas cosas non ignorava el profeta, nin eran d'él escondidas estas distinciones de çielos; e por todas ellas inquiría la bondat de Dios. Prinçipalmente, porque es testimonio sensual e non se puede negar en el çielo de las ruedas avié su acatamiento.

D'esta consideraçión nasçen tres cuistiones: si pudiera ser el mundo regido en orden esençial de causas por esta manera que oy naturalmente con una rueda sola çelestial así como con muchas; la segunda, si el número de los çielos es sabido e cuál es çertificadamente; la terçera, si son los çielos de Dios así como las otras cosas o en otra singular manera.

Dexando otras preguntas que se podrían fazer útiles e fermosas de las otras maneras de çielos, sólo al de las ruedas aviendo por declarable, a las cuales e puestas se responde con lumbré de razón natural confortada de fe. A la primera, que bien podía Dios por omnipotençia fazer fuesen regidas la generaçión e corrupçión mundial por una çelestial rueda complida de varias influençias, pero la subgeta materia non pudiera resçebir este benefiçio sinon por variedat de ruedas e distinción e contrariedad de movimientos que en una rueda fazer non se pueden, segúnt es. Empero afirmar se deve que las menos ruedas que ovo menester le fueron ministradas por el soberano Dador, cuya largueza infinita e magnitud conviene tal armonía de çielos produzir

A la segunda, çierto es el número de los çielos en dos maneras entender se deve: una, segúnt la equivocaçión del nombre. E estonçes responder se ía son çinco, segúnt de suso departí. Pero si se entiende segúnt la propiedat del nombre primitivo, responder se deve en nueve esperas los çelestiales orbes son distinguidos, segúnt los estrólogos e naturales an demostrado. En cada una d'ellas son ruedas ecentricadas deferentes e espeçiculos contenidos, salvo la novena, que es única, e la quarta, que non tiene espeçiculo. E entre todas estas ruedas, chicas e grandes, sólidas e cóncavas, con el çintero de los signos, son treinta e dos, segúnt más largamente está demostrado por Tolomeo en su Almageste e por Alfargano en sus Diferençias, que al presente non es nesçesario espresar cómo estan situadas, por non salir del propósito. Baste que del número se faga mençión, a demostrar que es sabido, non embargante la opinión del Alpetrochi, que non concuerda con esto, porque es singular en la posiçión del número çelestial. Allende d'esto, segúnt los theológicos, se añaden a éstas dos esperas, siquiere ruedas soberanas dichas, es a saber, el cristalino e el çielo impíreo. Esto piadosamente por algunas actoridades sin demonstraçión lo afirman. E en esto non ay otra diversidat

numeral.

La tercera, los cielos de Dios son por la manera general e común de las otras criaturas, así como causado de su causa e criado e regido e sustentado en ser por su Criador, Governador e Manutentor. E aun por otra manera espeçial son de Dios los çielos, porque todos a su voluntad e del todo obedientes al su imperio son e en ellos es más loado, servido e conoçido que en otra del mundo parte. Por esto es dicho que Dios está en el çielo señaladamente, maguer sea en todo logar, porque de allí paresçe más su apoderamiento. E por esto es dicho en la primera petición del Pater Noster «Qui es in celis»; e en la segunda petición: «Fiat voluntas tua, sicut in celo et in terra».

En este paso se deve entender el deseo del contemplador por ruego caritativo, anelando Dios en el mundo terreno fuese obedesçido e conoçido católicamente así como en el çielo, así fuese en la tierra. E deve vergüença aver qu'él, que es ome razonable e más noble criatura, sea menos obediente a Dios qu'el mundo e çielo, aviendo d'Él mayores resçebidos benefiços después de la criación, e por la confusión d'esto non se esfuerça de emendar su vida, para que Dios en él sea conoçido e servido, así como es en el çielo. A esto nos combidan las palabras proféticas d'este lugar.

E luego síguese «opera digitorum tuorum», onde dos demuestra secretos: el uno, los çielos, de quien ante fabló, ser començados e nuevos, en quanto dize obra, que presume obrador e comienço; el segundo, ser aquella obra de los dedos de Dios e non de criatura.

De aquí surgen tres cuisiones: la primera, por qué dixo obra e non criatura; la segunda, por qué de los dedos e non de la mano; la tercera, por qué dixo dedos en Dios, que non es corporal nin tiene distinción de miembros nin á menester órganos o medios en sus obras.

A las cuales por sana doctrina responder se puede. A la primera, çierto es que toda criatura es obra, maguer toda obra non es criatura. E por quanto se refiere de los dedos que adelante puso, conviene dezir obra. E aun porque obra non puede ser sin prinçipio, a demostrar que los çielos eran prinçipiados por Dios e durantes en tiempo. Allende d'esto, porqu'el vocablo de criar en algunos logares significa componer de las partes que son, segúnt paresçe en el libro De los animales aristotélico, porqu'el contemplador non solamente a la çelestial compusición eleve su especulación, mas a la produçión e operaçión de aquéllos intenta sea.

A la segunda, quiso hablar a la manera humana, tribuyendo miembros a Dios, maguer non los tenga en esta guisa, segúnd que en otros pasos del dicho Salterio fizo, como en el salmo siguiente d' éste, en el verso treçésimo cuarto de aquél, diziendo: «Exsurge, domine Deus, exaltetur manus tua», asignándole mano, e en otros pasos otros miembros, segúnt conviene a la materia de que habla, metafóricamente hablando.

Esta manera de locuçión se entroduxo por la mengua del nuestro lenguaje, que non lo puede en otra manera en tan breve tan bien significar; e por mengua de los entendedores, que pocos son que de otra guisa dicho lo comprehendiesen. Pero, segúnt los doctores santos an

declarado, doquier que en la Escritura dize las manos de Dios, entiéndese por ellas las sus obras. E por quanto lo que se faze con toda la mano, segúnd nuestro uso, non es de tanta sotileza o ingeniosidad como lo con los dedos apartadamente cumplido; e por eso, distinguiendo la santa Escritura la çelestial obra de Dios de las otras, dize aquélla ser fecha con los dedos de Dios. Por eso las tablas de la Ley dize que fueron escriptas con el dedo de Dios, porque ésta en dar ley es una de las exçelentes obras que fizo, ministrando al mundo camino de salvaçión, comunicando a los omes sus derechidades porque fuesen deificados en gloria.

Por ende, el profeta David, considerando la magnífica obra de los çielos de materia incorruptible e ingeneráble, lexos más noble de todos los materiados, por significar su excelençia dixo ser fecho con los dedos de Dios. E aun por otra razón más alta, acatando que bien así como en la mano humana son çinco dedos, así son çinco dignidades con las cuales ennobleçió nuestro señor Dios el çielo: so su bondad, lo fizo bueno e bien ordenado en su movimiento, que mejor non puede ser de parte de la materia subgeta; e con su grandez lo fizo de la mayor forma extensiva que natura criada puede sostener; e con su eternidad lo fizo de luenga durada, sin vejez, mutaçión o alteraçión; e con su poder lo fizo poderoso de influir al mundo inferior sus impresiones e virtudes; e con su sabieça lo fizo sçible, que pudiese su movimiento e influençia saberse por doctrina çierta.

Éstos fueron los çinco dedos que obraron los çielos tan fermosos, tan apuestos e tan provocativos a contemplar la inmensa virtud del Fazedor. Por eso dizía que era obra de sus dedos, non contándolas entre las obras baxas. E, por ende, non devía dezir que con la mano fuesen fechos, maguer que todas las obras de la Trenidad santa fuera de Sí son comunes a las personas divinas sin división e todas sus dignidades concurre en cualquier obra de fuera produzida, pero con aquéllas se dize obrar que más exçelentes, siquiera aparentes se demuestran en aquélla.

A la terçera, maguer sea manifiesto Dios corporal non sea en quanto su divinidad, después que fue encarnado Dios e ombre, en su supósito personal los sus dedos eran dedos de Dios, así como su cuerpo es cuerpo de Dios, e de aquellos dedos cárneos e divinos se verifica que fizieron los çielos, por comunicaçión de los idiomas. Pues el profeta, vatiçinando del nuestro Redemptor, estonçe a Él fue futuro e a nós agora pretérito; contemplándolo como presente, dixo esta palabra, memorando dedos, entendiéndolo d'estos christinales como de los divinos que ante dixe.

Agora viene el paso por que se formó la pregunta vuestra, a cuya respuesta sed atento, recordando lo preçedente e continuando la intellegión a lo subsecuente, do dize: «lunam et stellas». E non fizo mençión expresa del sol, que por ser más noble criatura deviera, al paresçer vuestro, ser aquí memorado. E si bien lo consideráredes, está mejor así, por quanto en estas palabras se descubren mayores secretos e se suelven más fuertes dudas que si el sol en lugar de la luna fuera memorado. E se pueden por este dezir comprehender mejor las altas

imaginações qu'el profeta ovo al componer d'este verso.

El primero secreto, que mayores maravillas, segúnt nuestro entender, se conosçen e veemos de la luna que del sol en su creçimiento e menguamiento, en la mácula negra que en ella paresçe, en el movimiento que faze en las mares del fluxu e refluxu, en la corta de las maderas, en el podar de las viñas, en las sangrías en los días crécicos, en la aumentación de las medulas en las conchas marinas, en su veloce movimiento, en la çertidumbre de la tierra en las obras de agricultura, en los alones blancos e círculos colorados e glaucos e arcos de colores iridales que çerca d'ella paresçen; demostración del futuro temporal en su corniculación e colores e otras singularidades que al presente non es oportuno de expresar. E por esto en ello especulando, conosçidas sus singularidades, á mayor razón el contemplador de elevar su entendimiento con punto traçendente a se delectar en el Fazedor de tan insignia cosa.

El segundo secreto, conosçiendo el profeta en su tiempo era el mundo mucho infecto de la idolatría, varios adorando dioses, e las más de las gentes a la luna tenién por Dios e dizién que ella fiziera el çielo e todas las cosas, segúnt Çuçenmi dixo en la Agricultura caldea; e que todos los labradores la adoravan e los mágicos con ella fazían las más de sus obras. E por eso le fizieron crisuelo espeçial de los siete picos de varios metales e olio espeçial de las ranas, como dixo Ledán en el Libro de jaçinto. E Çegrit compuso su anillo por aver por él todos los siete espíritus de las planetas. Tantas eran sus obras que por eso los griegos la llamaron Ecatés, que quiere dezir çentenaria, quasi que por çient maneras podían con ella fazer sus obras. E Cancaf el Indiano, en el libro que es dicho Muçaf al-Camar afirma que por ella podían todo quanto por las otras planetas. Invocavan ésta todas las que ivan de parto e dizíanle Luçina; a ésta recorrián todas las que querían guardar castidad, e dizíanle Diana. E otras cosas muchas d'ella e con ella fazían, que es mejor de callar que distinguirlas.

Pues por detestar estos errores e estirpar estas infidelidades, fizo espresa mençión el Profeta de la luna, afirmando era creatura de Dios e a Él obediente, dando a entender que non podía más fazer sinon quanto a Dios plazía, ca entonçes pocas gentes adoravan el sol sinon en la isla Delos, que es en Greçia. Así que non por olvido dexó de mençionar el sol, mas por misterio frutuoso recordó la luna.

El terçero secreto, porque la luna es apoderada en la noche, segúnt que es escripto en el primero capítulo del Génesi e aun los naturales con ello concuerdan. E en aquella sazón es más dispuesto el humano entendimiento a sobir por la escalera de contemplación, çesados ya los trabajos del día e callados los tumultos, quando los miembros corporales piden reposo e las virtudes intelectuales se despiertan. Aquí la profética dotrina mostró cuándo mejor podrié reposadamente intuir las maravillas del soberano Bien. E diziendo la luna, reduxo a la memoria e presentó el tiempo en que es apoderada.

E non pensés que así por tal dezir olvidó fazer minçión del sol, antes la fizo, pero tácitamente e subintelectiva, en dos maneras: la una, diziendo luna, que se diriva de luz, e la luna non á luz de suyo, mas resçíbela del sol, segúnt en la astronomía está produzido e provado e en los eclipsis lunares visto. Pues diziendo la luna, suçita el entendimiento

de quién resçibe la luz, así como diziendo casa ocurre en su intellecçión el ser de las paredes e techo e partes d'ella, sin quien non puede ser. Así, diziendo luna, se recuerda del sol, que la ilumina.

La segunda, la palabra siguiente conjuntamente que dixo, estrellas, porque este nombre es general a las estrellas fixas e planetas, entre las cuales el sol es contado, maguer por agetivos se departen: las de la othava espera, diziendo fixas e las çinco planetas erráticas e el sol e la luna luminarias. E, por ende, este nombre estrellas a todos comprehende, en que el sol es incluso e subintellecto; e todas ellas son vías con sus cursos e singularidades para a Dios conosçer.

Conosçidos estos secretos, los vientos de dubitaçión traen çinco cuistiones al conosçedor e las mueven por orden inquisitivo. La primera, si estas singularidades que ante dixe fazen más noble la luna que el sol; la segunda, si las operaçiones que los mágicos con ella fazían manavan de su propia virtud o por illusión e error de pensamiento de los obradores; la terçera, por qué es el poder de la luna más en la noche que en el día; la cuarta, si el número de las estrellas es sabido; la quinta, de qué manera la luna e las estrellas son obedientes a Dios e cumplen su voluntad.

Onde a la primera, manifiesto es que una criatura en quanto criatura non es más noble que otra, pero en materia e fin o duraçión puede ser mejor, así como el oro, que por materia es mejor qu'el fierro e el fierro mejor qu'el oro por razón de fin, porque en más cosas aprovecha. Por duraçión el çielo es más noble que el ome e por fin es más noble el ome qu'el çielo. Pues en quanto materia, çierto es ser el sol mejor que la luna; que así como la materia de las estrellas es más noble que la del çielo en que son, así la materia del sol es más noble que la de la luna e otras estrellas.

Pero esta nobleza non es por alienaçión de materia, que los çielos e estrellas todos son de la quintaesencia; con todo eso, en aquéllas son unas partes más lindas, más puras e más alongadas de la compusiçión e más intensas en la simpliçidad. E las estrellas son en su rueda como el nudo en la tabla, que, maguer sea de la materia del madero, se distingue por solididad e color de las otras partes. Así las estrellas, aunque son de la materia del çielo, son más depuradas e más sólidas e por eso non an diafanidad como el çielo e se retiene el rayo de la luz solar en ellas e rebervera en el superfiçio suyo e las faze luçir.

Eso mesmo quanto a fin también es más noble el sol de todas las estrellas, ca ellas son porqu'él pueda fazer en ellas varias reberveraçiones e ministrar, aquéllas mediante, varias influençias. Por él se distinguen los tiempos del año; él es el padre de la generaçión; por él se rigen e saben los cursos de las otras estrellas. Tiene, allende d'éstas, más preheminençias, que por brevedat dexo de expresar.

Con todo eso, para ser medio a elevar la contemplaçión del humano ingenio en el su Criador, más conveniente es la luna, por las insignidades singulares por do faze discurso la investigativa, de las cuales ya fize mençión. E por este acatamiento más noble es la luna e digna en tal

materia contemplativa de primero ser nombrada, faziendo d'ella expresa mençión e del sol táçita, segúnt el çitarista Davit, como, iluminado de todas estas virtudes por infundida graçia, fizo deliberadamente e misterial, a utilidat de los contemplativos e roboraçión de la católica verdat, extirpando las idolatrías e errores.

E aquí do parece que non está bien, así puesto está mejor e se coje dende mayor fruto. E tal regla fallarés en toda la sacra Escripura, que en los pasos que parecen a primera vista aver superfluidat o mengua de palabras e non bien ordenado discurso o dificultad o contrariedad, segúnt el juicio del umano entendimiento, allí son los mayores secretos e más profundas consideraçiones e más çiertas utilidades. Plogo a Dios así lo dixiesen e pusiesen los santos a quien lo reveló por illumination porque los leedores oviesen cabsa de se tener allí, dubdar, preguntar, inquirir, aguzar su entendimiento sobre ello, disponiéndose a resçebir la graçia de lo entender. Aun porque sobre tales pasos diversas se pueden fazer declaraciones, segúnt los diversos grados de graçia que le plaze a su Criador ministrar, e diversas utilidades dende salir pudiesen. E presumiendo esto, non vos maravillades de tales pasos que estén así puestos, antes serés deseoso de penetrar su secreto.

A la segunda, çierto es que en la primera criaçión, siquiere produçión, del mundo Dios con su virtud infinita dio e otorgó virtudes muy grandes a todas las estrellas en general e a algunas en espeçial, que por el común de natural curso son platicadas, así como el sol cuando se allega al nuestro çeñich e causa ángulos agudos en su reberveraçión, faziendo calor e causando estío por la percusión del rayo reberverado, que disgrega el aire e lo enraleçe, e así es fecho caliente. Dende alongándose, faze ángulos obtusos en su reberveraçión, dexando el aire desvisar por los terrenos vapores, e así faze frío causando invierno. E cuando es media distançia, por ángulos rectos faze temperança en los tiempos del verano e otoño. E donde cata perpendicularmente açiende el aire su rayo reçíproco, faziendo aquella partida inhabitable. Por esta regla Saturnus es fazedor de mal, causador de frialdat e secor, aumentando la malençonía; e Júpiter, calor e humidat, eçitando la sangre tempradamente, es fazedor de bien. E así de las otras en su manera.

Ay en ellas otra guisa de virtudes por este mesmo fundamento que non son platicadas, estando en potençia, sinon cuando es fecho aparejo acá en este mundo inferior por artifiçio, así como la çera cuando es mojada e puesta al sol que se torna blanca e los lienços eso mesmo. Esta operaçión de emblanqueçer non faría el sol si aquella dispusiçión de la mojadura non le diera el artifiçio. Esta virtud non la ganó el sol por la mojadura, mas sale por ende de potençia en acto. E por esta manera alcançaron los antiguos fazer imágenes de metales convenibles a la calidat de la estrella con que obravan e de quien les plazía tirar su virtud. E dábanle forma concordante a la obra que fuese de los animales en que avía señoría aquella estrella por conforme calidat, sabiendo que las cuarenta e ocho figuras del çielo avían señoría sobre las cuarenta e ocho especias d'este mundo. E así como la costilaçión de la nave, que á señoría sobre las sales

e los alumbres, e la lira, que a señoría sobre los siete metales; e así de las otras en su manera. Añadién a esto safumerios de colores e materiales de aquella partiçión, diciendo palabras fazientes al cumplimento de la obra. D'esta guisa disponían aquella figura e subgeto inferior, por que obrase la virtud de aquella estrella e costilaçión libremente sin alguna contradicçión e saliese en acto la potença natural suya. E así paresçía su obra más bivamente e salía en acto naturalmente sobre el curso acostumbrado, segúnt sus calidades e virtudes innatas.

En esto los omes ocupados, olvidando de curar la salud de sus ánimas, queriéndolas el diablo más embolver e enredar en esta ocupaçión impeditiva de su salud, suplió por illusión a las cosas en que non abastava la virtud de las estrellas por muchas dispusiçiones que en este mundo fiziesen, a fin que non partiesen mano de aquellas inútiles obras, faziéndoles aparesçer visiones estrañas. E por más los enredar en esta nefanda obra, mostróles por revelaçión diabólica a comer viandas desecativas de sus çebros e aguzantes su fantasía, usando abstinençias desmoderadas por enflaqueçer sus fuerças, añadiendo uso de vestidos en colores e trajos convenientes a su mala obra, trayendo piedras e filaterias adiutrizes de aquello, estándose partidos, removidos de la soçiedat de los omes, ençerrados en logares espantosos, tanto que se les antojava por la adunaçión de aquellos amenículos que aquellas imájenes les fablavan e respondían a sus preguntas, segúnt declaró muy bien maestre Muisén de Egipto en el Moré fablando en esta materia.

Así, por todas vías, natural, illusiva e deçeptiva, se fazían aquellas maravillas, segúnt dixe. E así lo á determinado Bartolomeo de Parma en la expusiçión d'estas obras. E por esto la Iglesia católica, conosçiendo que todo ello desviava los omes de tener la fiuza en Dios e les fazía tanto del tiempo ocupar en la intracadura d'esto, que non quedava en qué pudiesen entender en su spiritual salut, defendiólo todo, así lo natural como lo siguiente d'esto, solamente queriendo d'estos çelestiales cuerpos los omes non se aprovechasen sinon en la ministraciòn de las medeçinas e cortar de maderos e podar e enxerir e plantar árboles e, prinçipalmente, en contemplar por ellas la bondat de su Fazedor e la exçelencia de Aquél.

A la terçera, se dize que la luna es en la noche más apoderada porque Dios, su criador, así lo ordenó, segúnt en aquel capítulo del Génesi allegado paresçe. E aun por razón natural, por quanto en la noche es vista e estonçe funde sus rayos e obra más libremente de su virtud que en el día, por el embargo que los rayos del sol le fazen en cobrir su luz al mundo e resolviendo los vapores e humidades en que avía de obrar. Allende de esto, porque en aquel tiempo noturno perçiben o conosçen los omes sus maravillas e mutaçiones sensualmente, así en los eclipsis, cresçimiento e menguamiento, alones, çírculos e colores çerca d'ella, indicativas del futuro temporal, con sus conjunçiones con las çinco erráticas e sus opusiçiones.

Demás d'esto, por ser el rayo solar en ella reberverado flaco en mayor distançia que con los otros planetas. E por eso dixeron que era fría

e húmida, es a saber, cabsadora de frior e humidat; e falla mayor dispusición en la noche en ausencia del sol en los bafos elevados e vapores movidas en que obrar e parescer pueda su virtud operativa. E por eso los estrólogos en los nascimientos de noche dan el poder a la luna e dizen que tiene lugar del sol.

Allende d'esto, es apoderada en la noche, que es tiempo de reposo, presentando sus maravillas e cursos ordenados al entendimiento contemplativo, provocándolo a loor de Dios, que la fizo. E d'esta manera loan el sol e la luna a Dios, seyendo ocasión que sea loado e conosçido. Por eso el profeta susodicho en el salmo que es intitulado Alleluia, e comiença «Laudate Dominum de celis», en el terçero verso dize: «Laudate eum sol et luna, et çetera». E pónese comúnmente en fin del Salterio el sol loando a Dios en el día, en que á poder, mostrando sus preheminiçias; la luna lóalo en la noche, en que á poder, en do paresçen sus insignidades. E por esto se dize ser más en la noche que en el día apoderada.

A la quarta, el número de las estrellas çierto es sea finito e, por consiguiete, çible, pero non se falla que algúnt ome en quanto ome lo aya fasta agora sabido en esta presente durando vida, maguer algunos quieren dezir por aquella palabra que dixo Dios a Abraham (segúnt es escripto Genesi quindecimo capitulo: «Aspice celum et numera stellas si potes. Et dixit ei: Sic erit semen tuum») que tantas son las estrellas del çielo como la generaçión que salió de Abraham, arguyendo de aquí que, pues de aquella generaçión fue la mayor parte sabida, que avrién argumento a considerar el número stellar. Pero el verdadero entendimiento d'estas palabras es que, así como las estrellas eran difíçiles de numerar, así los que d'él saldrían de su generaçión serían difíçiles de numerar: tanto multiplicarían.

Con todo eso, los estrólogos antiguos se trabajaron por las contar en tiempo de Abrechis e Timochárides, que fueron d'esto grandes consideradores. E para lo fazer tovieron tal manera, que las mayores en apareçençia llamaron de la primera honor, e las un poco d'esto menores e mayores de las fincables llamaron de la segunda honor; e así complieron fasta la sexta honor e dende adelante non pudieron pasar, porque las fincables eran tan pequeñas que con ellas non podían tomar altura nin alcançar sus movimientos con las armellas, nin paresçían sinon en las noches de invierno en las grandes eladas. E d'esta manera alcançaron numerar e nombrar, segúnt sus obras, fasta mill e veinte e dos estrellas. Después d'esto Tolomeo inquireió de más con instrumentos afinados al número d'ellas e alcançó más, fasta que las cumplió a mill e ochenta e quatro, destribuidas por las cuarenta e ocho figuras que señorean las cuarenta e ocho espeçias d'este mundo, segúnt dixe. E más d'éstas non se fallaron fasta este tiempo, maguer las otras sean muchas, por ser éstas prinçipales allende de las planetas, que a ellas tribuyeron el cumplimiento de todas las influençias.

Pues queda que todo el número d'ellas non es por los omes sabido, sólo a Dios pertenesçe, como dixo el memorado profeta en las Aleluias, en

aquel salmo que comienza: «Laudate Dominum, quoniam bonus», en el cuarto verso de aquél: « Qui numerat multitudinem stellarum et omnibus eis nomina vocat». Salvo a quien plugo a su Alteza de lo comunicar, como al alma de nuestro Salvador Jhesuchristo, que sabe todas las cosas, así como Dios, pasadas e presentes e por venir. Aun este número bien cuido que sea noto a los ángeles e almas santas o beatíficas con los cuerpos, segúnt plaze a la divinal largueza de lo comunicar, por aumento de gloria acçidental.

La quinta, çierto es que la luna e las estrellas obedesçen e siguen la voluntad de su Criador non con deliberaçión o elecçión, siquiere otorgamiento, nin partiçipaçion, pues non son animadas nin intelectuales, mas de otra manera, es a saber, pasivamente, por quanto son mantenidas, siquiere sostenidas en ser. E quando a Dios plaze retraer algúnt poco aquella sustentaçión, mengua en su virtud e empáchase su acostumbrada obra. E quando las tribuye más la sustentaçión, abiva sus obras e las faze más paresçer de lo acostumbrado. Ca, pues vinieron de non ser a ser por creaçión e están por duraçión e manutençión, desempachándolas su Manutentor, del todo tornarían a non ser.

Esto es en lo que sobre o menos del acostumbrado curso se fiziese, ca en el acostumbrado desde la primera creaçión suya fueron igualmente obedientes a su Fazedor, e de allí resçibieron el influxo ordinario con que naturalmente obran por manera scible. E de aquella tal obra se faze juizio en la futureidad de las cosas. En este paso conosçe el entendimiento que los juizios de estrología non son de nesçesidad, sinon segúnt el acostumbrado curso. E por esto dixo Tolomeo en su Cuadripartito que el juizio stellar era entre posible es nesçesario.

E porque en mi dezir non proçeda escuro, quando dixere que Dios retraía la manutençión de los entes menguándoles su virtud, non quiere ál dezir sinon que a Dios plugo que aquel ente obrase de otra manera. E este querer abasta para que se faga así, porque el querer e poder en Él son eguales por infinidat, e por esto non á indigençia de medios nin instrumentos ni de tiempo ni de disposiçión para obrar cómo e cuándo le plaze.

Eso mesmo se entiende en lo que dixere tribuir más de la manutençión: d'esta guisa fue obediente la piedra quando por el mandamiento divino manó agua por la verga de Muisén ferida (segúnt es escripto Exodo in XVIIº capitulo), retrayendo la virtud manutentiva, que sostiene la parte térrea, que tenía devisada la parte acuea e la conservava en dureza de piedra. E non aviendo quién retener, aquella fluxibilidat acuea corrió licorosa e fue fecha. potable.

E más dezir se puede; que non á Dios menester materia obediente para obrar. E muéstrase por quanto produjo los materiados por creaçión sin aver materia prejaçente en quien aquella obediencia se cumpliese. Basta que lo que Él quiere luego se puede e es en acto producido. Esto lo faze omnipotente, que quanto quiere, tanto puede, e quanto sabe, tanto obra, con egualdat de sus dignidades eternas e infinitas.

Esto es quanto los entendimientos humanos con su flaqueça alcançar pueden. Abóndanos por seguridat de nuestras consçiençias e conservaçión de la fieldat que lo devemos creer como a Él plaze así es fecho. E que non

pueden resistir a su voluntad sol nin estrellas nin luna nin otra creatura, solamente la miserable voluntad del perverso ome es más contraria a Dios, si dezir se puede, de alguna que contradiga a su voluntad.

Pues contemplando en la obediencia que los celestiales cuerpos an a Dios, mucho se deve el contemplador inclinar a la divina obediencia e conformar su voluntad con la de Dios. Será entonces fecho más noble que el sol nin la luna nin estrellas e conosçerá en sí por esperiencia lo que investiga en ellos por sciencia. De tal ome dixo el Profeta en este salmo que todas las cosas avía Dios sojudgadas a él. En los términos de obediencia non se alcança saber sinon por sola esperiencia, mostrando el fruto de aquélla. E así es entendida la solución propuesta.

E luego síguese el verso «que Tú fundaste», concluyendo aquél, a do singulares son contenidos secretos, espeçialmente dos: el primero, la singularidad de Dios cómo es apartada de todas las singularidades, en quanto dize «que Tú»; el segundo, en cuánta stabilitat fueron la luna e estrellas criadas, en quanto dize «fundaste».

De la consideración de las cuales se despiertan al contemplativo tres cuistiones: la primera, pues el Tú es dicho a Dios por dignitat de su singularidad, por qué a los omes que quieren entre las gentes onrar, aunque sean en dignitat, les dizen vós, que paresçeríe mayor onra dezir como a Dios tú; la segunda, por qué dixo en este lugar fundar quando fabló de la luna e estrellas, e antes dixo obrar quando fabló de los çielos, pues todos son criados e de non ser a ser produzidos; la terçera, por qué non fizo mençión cómo las fundó, así como antes en el obrar dixo con los dedos.

A la solución de las cuales proçediendo, segúnt la manera ante contada, se dize: la primera, por qué en todo el mundo se usa dezir tú hablando con singular, sinon de España. Esto acaesçió por ordenación imperial que fizo Julio Çésar, primero emperador de Roma, quando vino en España e çercó a la çibdat de Lérida e tomó a Petreo e Afranión, que la tenían. Visto que las gentes de España non eran en aquella sazón para tanto nin tan entendidos como los itálicos, que estimó más valer un itálico que dos españoles, e por eso quiso dende adelante los de España dixesen a los de Italia vós, así como si fablasen con dos en número plurar. E de aquí el uso quedó, de que se debusa, diziendo a todos vos por onra. E non saben este fundamento, siquiere prinçipio, segúnt Suetonio lo recita.

E aún la lengua latina todavía lo usa así; do fabla por singular, diziendo tú quando a uno enderesça su dezir. Mayormente a Dios, que por la singularidad suya estremada le conviene la tualidad, que ha el ser de suyo e los otros entes lo resçiben d'Él. E non faze contra esto la plática que maestro Remón tovo en el Arte de oración, diziendo vos a Dios, ca fue esto porque lo tractó en romançe e quiso conformarse al uso de España, segúnt

fablaban los omes entre sí, porque fue español. Pero mayor onra es a Dios dezirle Tú por espresar su singularidad, que non á par.

Cuanto más, que cumplía mucho en este lugar por destroír la opinión idolátrica que estonces pululava, creyendo pluralidad de dioses, e convenía en el dezir singularizarlo a los católicos, mostrando su unidad, tractando en este lugar de la fundación que fiziera de la luna e estrellas, que es cosa que singularmente pertenesçe a su divinidad e non puede tal poder creativo comunicarlo. E por esto dize Tú, cuasi que diga: «Tú sólo esto fizistes e lo puedes fazer, e non otro sinon Tú». E por eso está muy bien aquel Tú, que demuestra aquella exçelente tualidad que a otro non conviene.

A la segunda, maguer paresçe que fundar non sea vocablo propio en la çelestial obra, pues se usa en los hedefiçios mundanos dezir quando se erije algúnt hedefiçio grande que dizen a ello fundación, pero acatando que cumplía fazer diferençia entre la obra de los çielos e aquélla de las estrellas e luna por vocablo departido, pues son departidos por distante nobleza, onde claro paresçe que otro vocablo non le convenía más que éste, diziendo fundar, ca si dixera criar, vocablo es común a todos entes producidos en materia, e si dixera obrar egualáralos con los çielos.

Por ende, dixo fundar, mostrando que así como fundar demuestra mayor fecho que obrar e significa mayor durabilidad e cosa firme sin variedad, estante sobre çimiento çierto, firme e sosegado, d'esta manera la luna e estrellas conosçió eran más nobles en materia, más sólidas en comparación, más abtas a resçeibir lumbre del rayo solar, poderosas de influir en los inferiores e más convenientes para contemplación. E aun por ellas fue el çielo conosçido e su movimiento por los omes, non las estrellas por el çielo. Ultra d'esto, que perseveran en sus cursos e obras sin mutación. Pues bien convenía dezir son fundadas, establidas e roboradas. E por todo eso, aunque dixo fundar, non niega que sean obradas, ca todo fundamento es obra e non toda obra fundamento.

Onde por demostrar el profeta estas singularidades e aviéndolas en su acatamiento, dixo muy bien fundar. Esta diferençia de vocablo faze inconfusamente el entendimiento elevado esto alcance.

A la terçera, maguer paresçe que non fizo mençión con qué fundó la luna e estrellas, si bien considerades la ordinaçión, regimiento e construcçión de las palabras en este verso contenidas, también se refiere la fundación de la luna e estrellas a los dedos como la obra de los çielos, así que se entiende que Dios con sus dedos obró los çielos e fundó la luna e las estrellas. E, pues subintellecto, esto non falleçe, como dixo Preçiano: «Quod subintelligitur non deest».

Cuanto más que se puede dezir que está expreso. Por eso non añadió algo después de la fundación puesta concluyendo el verso. E viene bien así, mejor que diziendo fiziera esta fundación con las manos, ca se entendiera que la luna e estrellas fueran de las criaturas menos nobles

qu'el çielo. Mas, porque eran de igual materia e criamiento e de las cosas nobles, dixo ser con los dedos aquella facción o fundación. E por guardar la diferencia que es entre los çielos e las estrellas, dixo en lo uno que obró con los dedos e dixo en lo otro que fundó con los dedos. E por la distinción de obrar e fundar, guardó el departimiento entre ellas conveniente.

E así es entendido este verso al pie de la letra, que non curé pasar a la declaración que se en él fazer podría segunt los entendimientos anagógico, analógico e tropológico, contento en el literal, porque paresçiese la solución de lo por vos preguntado e duda movida.

E así entendido este verso, podrés dezir las palabras dél: « Quoniam videbo çelos tuos, opera digitorum tuorum, lunam et estellas que Tu fundasti ».

E ya sea aquí puse revelación de diez secretos e solución de quinze cuistiones que moví, pensat que mayores secretos en este logar son retenidos e mayores dudas, que se podrían mover e absolver por otro más entendido e mucho más allende, segunt lo entendió el conditor e salmista por divina lumbrer ilustrado. Pensad, si por los otros tres entendimientos que dixere se continuara la exposición, cuánto se pudiera dezir e cómo era materia bien contemplativa.

E mucho más si contase las virtudes d'este verso, que son escriptas por los exponedores e los mecubalin, que alcançaron grandes secretos en las virtudes de las palabras, los cuales afirman de cada salmo sale un nombre de los nombres de Dios, por virtud del qual aquel salmo obra, e aun en cada verso. E d'este dizen que sale el nombre divino Sabahot por conveniència e cuentas de gamataria.

E afirman con este verso pueden fazer muchas maravillas e alcançar singulares graçias. Éste nombravan los escolares quando dudavan algo de lo que les era mostrado, e luego lo entendían; éste nombravan los que estavan tristes, e luego resçibían consolaçión; éste nombravan los que non podían orar, e luego eran provocados de devoçión.

E por non salir del propósito non curé dilatar esta materia, siquiere dezir de las virtudes d'este verso, queriendo ya la respuesta convusco fuese.

Confórtevos Dios en la reçitaçión d'esta divina salmodia e dé notiçia de los secretos en ella tesaurizados a mejoramiento e consolaçión de vuestra vida e buen enxemplo de otros e con ayuda del supremo Bien, a quien plega tenervos en su guarda.

Esçrita en la mi villa de Iniesta, 24 días de noviembre, año del nascimiento del nuestro Salvador Jesuchristo de mill e quatroçientos e veinte e quatro años.

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](http://www.biblioteca.org.ar/comentario). www.biblioteca.org.ar/comentario

